

# El hacha «argárica» nº 568 de Luís Monteagudo: metales, territorios y gentes en la Cultura del Bronce del Noroeste

JOSÉ SUÁREZ OTERO

Grupo de investigación de Análisis territorial (ANTE)  
Universidad de Santiago de Compostela<sup>1</sup>

## Sumario

La reaparición de una pequeña hacha de la Edad del Bronce nos permite reencontrarnos con la obra y la metodología de Luís Monteagudo, y elaborar una lectura tipológica de la pieza que va más allá de lo formal. Una tipología escasa y disonante en el NO, pero no así en el ámbito cultural argárico del Sureste, que apunta posibles influencias externas de origen mediterráneo (ca.1800-1500 BC). Hachas de tipo argárico que parecen relacionarse con un espacio metalúrgico diferenciado en torno a las Rías Baixas gallegas, tipológicamente diverso en un acusadamente homogéneo Noroeste hispánico. Un espacio marcadamente costero que coincide con un área de depósitos de estaño abundantes y de fácil acceso y que apunta una posible relación con la explotación y distribución del mismo, clave, además, en el momento de despegue de la metalurgia del bronce. Esa conexión con la cultura argárica abre el camino hacia el mediterráneo para el estaño gallego y, como ya Luís Monteagudo había propuesto, lo introduce en el debate sobre su presencia en el Mediterráneo oriental.

## Abstract

The reappearance of a small Bronze Age axe allows us to reengage with Luís Monteagudo's work and methodology, and develop a typological reading of the piece that goes beyond the conventional. A limited and dissonant typology in the NO, but not as it the Argaric cultural sphere of the Southeast, points to possible external influences of Mediterranean origin (ca. 1800-1500 BC). Argaric axes that appear to be connected with a distinct metallurgical space around the Galician Rias Baixas, typologically diverse in a strikingly homogenous Iberian Northwest. A markedly coastal space that coincides with an area of easily accessible and abundant tin deposits, points to a possible relation with the extraction and distribution of the same, essential, besides, in the initiation of bronze metallurgy. This connection with the Argaric Culture paves the way towards the Mediterranean for the Galician tin and, as Luis Monteagudo had proposed, introduces it in the debate about its presence in the Eastern Mediterranean.

Con motivo del reciente ingreso en el Museo das Mariñas de una serie de objetos de la Edad del Bronce, como parte de la colección Seoane, se presentó la posibilidad de reestudiar algunas piezas ya conocidas, pero de las que, una vez que desaparecieron las colecciones de las que originalmente formaban parte, no se había vuelto a tener noticia. Una de esas piezas es una pequeña hacha dada a conocer en su día por Luís Monteagudo García en su amplio corpus sobre las hachas metálicas prehistóricas en la Península Ibérica, y que había pertenecido a la colección Blanco Cicerón de A Coruña, de la que pasaría a la de Rafael José Seoane Martínez, quien, junto a un amplio y diverso conjunto de piezas, la donaría finalmente a este museo.<sup>2</sup> Esta reaparición nos permite ahora o, mejor, nos sirve de excusa, para hacer una aproximación a su contextualización y posible significado en el ámbito gallego, apurando lo que el propio Luís Monteagudo nos

<sup>1</sup> En la actualidad *Visiting Scholar* en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

<sup>2</sup> Otro ejemplo de los contenidos de esa colección, in: LADRA, L., ARMADA, L., MARTINÓN-TORRES, M. (2014): Ourivería galaica no Museo das Mariñas: a colección Seoane, *Anuario Brigantino* 37, 25-52.

trasmitió y reubicándolo en un marco hoy más rico en hallazgos e información.<sup>3</sup> Una aproximación hecha, por otra parte, al hilo de nuestro reciente trabajo de traducción y relectura del mencionado corpus (con el patrocinio de la Fundación L. Monteagudo), originalmente en alemán y dentro de los *Prähistorische Bronzefunde*, y, por lo tanto, en una intensa cercanía con las propuestas de ese autor.

## I. EL HACHA Nº 568

En este caso, nos permite reflexionar sobre la posible presencia en el Noroeste hispánico de hachas de tipología argárica, siguiendo la clasificación de quien dio a conocer la pieza. Monteagudo incluye las hachas argáricas en su grupo 8, en el que diferencia cinco tipos, del A al E. El que nos afecta aquí es el D y tiene la siguiente caracterización: «Las hachas del tipo 8D son delgadas, grandes, medianas, escasamente pequeñas. Sus lados tienden a rectos, la sección transversal es gruesa y rectangular, el talón grueso, el filo amplio (debido al uso y reavivado) y levemente curvado -ocasionalmente arqueados».<sup>4</sup> En cuanto a la función apunta hacia un uso con cincel, para los de filo más corto, y hachas las que lo tienen expandido. Cronológicamente, manifiesta la dificultad de precisarla, pues se trata de hallazgos aislados, pero por su semejanza con el tipo 8B, apunta a una datación en el Argar B1. Finalmente, en cuanto a su distribución se constata su exclusividad en el núcleo argárico, con proyección por el Este hasta Cataluña.<sup>5</sup> Fuera de ese marco el vacío es absoluto, salvo los casos gallegos que motivan estas páginas y de ahí su interés.

En este caso se trata de una pequeña hacha trapezoidal alargada, de lados casi rectos: solo una leve excurvación en el tercio inferior, frente al superior de bordes casi paralelos. El filo es de curvatura poco acentuada, sin expansión de los extremos, y de corte algo biselado. La sección transversal es rectangular. El talón es grueso y de remate rectilíneo:

**568.** *¿A Coruña?* España. – Cincel o escoplo, argaroide, 105 x 39 x 7,5 mm, posiblemente en bronce; huellas de golpes recientes (*Lám. 30, 568*). – Colecc. Blanco Cicerón, A Coruña. – Inédita.<sup>6</sup>

Luis Monteagudo la integra en su variante 8D1 («Granada Menor»), una forma idéntica al tipo 8D, salvo por su menor tamaño, afectando también al grosor. Está representado por escasos ejemplos, en concreto este autor reúne seis, de los que cuatro se sitúan en Navarra, este posiblemente en A Coruña, y un último, en la provincia de Granada. Sin embargo, los ejemplares navarros son de mayor tamaño, al tiempo que más robustos, especialmente en el talón. Talón que aparece siempre aplastado, certificando un uso como cincel, a lo que también parece hacer referencia la propia forma. Algo difícil de aplicar a la pieza que tratamos, más próxima a la idea y función de instrumentos para trabajos delicados, como los de la madera. Una propuesta implícita en la propia identificación que Luis Monteagudo propone: «*stemmgerat*».

Por lo tanto, consideramos que esta pieza y la similar granadina cabe interpretarlas como versiones extremas del tipo 8D, relacionándolas con los ejemplos de menor tamaño

<sup>3</sup> Aprovechamos para agradecer a nuestras colegas Ana Bettancourt y Beatriz Comendador, por las informaciones e indicaciones con respecto a algunos hallazgos poco conocidos o, simplemente, inéditos.

<sup>4</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, Prähistorische Bronzefunde IX*, 6 (München), esp.93.

<sup>5</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 93.

<sup>6</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 93.



Escaneo del hacha nº 568 de Luís Monteagudo. Tamaño real.  
Museo das Mariñas (Betanzos, A Coruña). Nº de registro: 3.131

dentro del mismo: Monteagudo 559, 560 o 565, todos ellos relacionados directamente con el núcleo territorial argárico. Matizaríamos la tipología de Monteagudo, proponiendo, o bien integrar esas dos piezas en el tipo 8D, o para todos esos ejemplares como una variante reducida del tipo, es decir la 8D1, y, en cualquier caso, separaríamos los ejemplares para una posible 8D2, en la que se incluirían los cinceles de forma similar, como los ejemplos navarros mencionados.

En cuanto a la cronología, para Luís Monteagudo la gran semejanza con el tipo 8D permite suponer una misma datación en el Argar B1, y, como su Variante 8D1 está también

muy próxima a los tipos de hachas, cinceles y escoplos más pequeños de la Edad del Cobre, considera el estimar el comienzo de esta forma ya el horizonte Argar A. En la lectura tradicional, que en Monteagudo parte, principalmente, de los trabajos iniciales de B. Blance, estaríamos en fechas entorno al 1500 aC., que equivalen a la transición entre el Bronce Inicial y el Medio.<sup>7</sup> En una visión actual de la temporalidad y evolución de la Cultura Argárica, nos situamos en la Fase III, entre 1750 – 1550 BP, pero con un posible origen que nos retrotraería al Argar II (1900-1750), e incluso al Argar I, ya en el último cuarto del III milenio, donde ocurriría esa relación con posibles precedente de la Edad del Cobre.<sup>8</sup> A esa indefinición que en la más precisa datación actual hace difuminarse el tipo a lo largo de prácticamente toda la cultura argárica, tenemos que añadir el estar ante objetos sin referencias cronológicas precisas, como reconoce el propio Monteagudo al hablar del tipo 8D, que fecha exclusivamente por su semejanza con el 8B, e incluso tiene que acudir a una laxa contextualización de un ejemplo gallego, al que nos referiremos en detalle a continuación, y en base a una asociación cerámica para refrendarlo.

El carácter más argárico que «argaroide», siguiendo de nuevo la tipificación de Monteagudo, nos coloca frente al problema de la procedencia de esta pieza, de la que carecemos de información alguna. No obstante, su inclusión en la colección Blanco-Cicerón podría certificar una procedencia dentro de los límites territoriales de la actual Galicia. La razón está en las características de esa colección y la voluntad de quien la creó y la da nombre, dirigida a la recuperación del patrimonio gallego y no a la simple acumulación de objetos antiguos.<sup>9</sup>

## II. DE LA PIEZA AL CONTEXTO METALÚRGICO

Ese probable origen gallego, estaría refrendado además por la existencia de otras, ya de procedencia conocida, que redundan en esa vinculación entre el tipo y ese marco geográfico. Vinculación un tanto extraña, dado que el tipo parece culturalmente «argárico», pero la geografía no; incluso bastante alejada de lo argárico. En cuanto a esos paralelos próximos, nos referimos en primer lugar al hacha del tipo 8D hallada en los abrigos graníticos de Monte Louro, en el ayuntamiento de Muros y dentro de la provincia de A Coruña:

**554.** *Louro*, Os Profundos de Monte Louro, Ayto. Muros, prov. A Coruña, España.– Encontrada a 1 m de profundidad en una grieta de una gruta; el hacha estaba vertical, posiblemente, porque fue de esa manera clavada con el mango; posiblemente los abrigos en el roquedo fuesen utilizados como lugar de enterramiento.– Cíncel o hacha, argaroide, ca 190 (aún 178) x 73 x 18 mm; filo asimétrico, por el uso como hacha; pátina rugosa e irregular del clorido de cobre.– En otra grieta, a 6-8 m de distancia, estaba un cubilete carenado en arcilla rojizo amarillenta argárico tardío.– *Cronología*: ¿Argar B1? - Mus. Arq. Coruña, colecc. Varela Landrove. – Inédita.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> BLANCE, B. (1964): The Argaric Bronze Age in Iberia, *Revista de Guimarães* 74, 129-142, esp. 130 y ss.

<sup>8</sup> LULL, V. – MICÓ, R. – RIHUETE, C. - RISCH, R. (2011): El Argar and the Beginning of Class Society in the Western Mediterranean, in: S. Hansen - J. Müller (eds), *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v.Chr. zwischen Atlantik und Kaukasus* (Berlín), 381-414.

<sup>9</sup> ACUÑA CASTROVIEJO, F. (2013): *O coleccionismo en Galicia entre finais do século XIX e principios do XX: Ricardo Blanco-Cicerón e o seu legado: discurso de ingreso na Real Academia Galega de Belas Artes de Nosa Señora do Rosario* (Santiago de Compostela: Andavira Editora).

<sup>10</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit. p. 91.

Existe otro ejemplar también recogido por L. Monteagudo y en otra de las grandes colecciones gallegas. Nos referimos a una pieza de la colección Viqueira de Vilagarcía de Arousa, hoy en la colección de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago. Se trata del hacha 554A de Monteagudo:

**554A.** Procedencia desconocida (posiblemente provincia de ¿A Coruña o de Granada? cf. nº 515A), España.— Hacha plana en ¿bronce? 149 x 66 x 13,5 mm (*Lám. 29, 554 A*). — Colecc. De la Facultad de Filosofía y letras, Santiago de Compostela (orig. Colecc. Viqueira en Vilagarcía de Arousa, Pontevedra). — Inédita.<sup>11</sup>

Sin embargo, en este caso la procedencia es más dudosa, debido a que la colección Viqueira sí se nutrió, principalmente, de piezas adquiridas en el mercado de antigüedades, en muchos casos con claras procedencias ajenas al territorio gallego, y, complicando más la posible atribución gallega de esta pieza, con una fuerte presencia de piezas de origen andaluz. Es más, se ha constatado la presencia de un lote de objetos argáricos, posiblemente un ajuar funerario: puñal, pulsera, pendientes y anillo, a los que hay sumar una hachita, también estudiada por L. Monteagudo:

**515A.** Procedencia desconocida (quizá ¿prov. ¿A Coruña o prov. Granada? cf. 554 A). — Azuela o escoplo, 99 x 35 x 6 mm (*Lám. 27, 515 A*). — Colecc. Facultad de Filosofía y Letras, Santiago de Compostela. — Inédita.<sup>12</sup>

Este pequeño ejemplar se incluye en el tipo 8 B, con claros paralelos en la propia necrópolis de El Argar. Las características y el estado de conservación parecen relacionar a esta hacha con el ajuar, aunque no correspondiese originalmente al mismo, dado que la presencia de hachas no es frecuente en contexto funerario, pero sí aparenta que fue extraído en un sitio y condiciones similares y llegase a la colección también por una misma vía<sup>13</sup>. Esto no permite descartar, sin embargo, la posibilidad de una procedencia gallega para la otra pieza de la colección, la Monteagudo 554 A. En cierta medida la apoya, pues el aspecto y la conservación de esta se aparta ya del lote argárico. Por otra parte, la colección se nutrió también de objetos de procedencia local, en ocasiones por la adquisición de otras colecciones que sí se tenían esa condición, como podría haber sido el caso de la absorción de la colección Gil y Casal, también de Vilagarcía de Arousa<sup>14</sup>.

Un último ejemplar encuadrable en esta tipología y del que volvemos a tener escasas noticias, aunque con la certeza de una procedencia gallega y la posibilidad incluso de relacionarla con el ámbito de la actual provincia de A Coruña, será una pieza presente en una exposición temporal celebrada en Narón (A Coruña)<sup>15</sup>. A pesar de las limitaciones de la

<sup>11</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit. p. 91.

<sup>12</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 86.

<sup>13</sup> SUÁREZ OTERO, J. (1995): Armas y ornamentos metálicos: Cultura del Argar, «*Gallaecia Fulget*» (1495-1995). *Cinco siglos de historia universitaria*, (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago), 576-577.

<sup>14</sup> SUÁREZ OTERO (1996): Los fondos arqueológicos de la Universidad, VV.AA., El Patrimonio Histórico de la Universidad (Santiago 1996), pp. 150- 158.

<sup>15</sup> COMENDADOR, B. (1998): Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica, *Brigantium* 11, esp. 143 y *Lám. 6, PA7560*.

foto disponible, pero con la ayuda de un dibujo inédito,<sup>16</sup> podemos constatar que es prácticamente idéntica a la que aquí estudiamos, salvo por una no excesivamente mayor longitud: ca. 121 mm; pero suficiente para incluirla en el tipo 8D, y no en la variante; además esas dimensiones y el perfil coinciden, también, con el hacha de la colección Viqueira. Esta hacha redundaría, así, en la convicción sobre la procedencia gallega de la pieza en estudio y la posibilidad de que ocurra lo mismo con la más dudosa de la colección Viqueira. En definitiva, en la entidad, ergo significación, del conjunto tipológico al que pertenece: las hachas del tipo 8D y/o la variante 8D1 en el Noroeste.

En conclusión, acabamos con tres, o quizá cuatro, hachas muy similares y encuadrables todas ellas en el tipo 8D de Luís Monteagudo, con el posible matiz que el reducido tamaño de la que ahora estudiamos abra la puerta a una variante dentro de ese grupo, como ya propuso el propio Monteagudo. De las tres, una tiene procedencia y en cierta medida contexto conocidos, situándola en un ambiente del bronce pleno de la costa atlántica occidental de Galicia. Otra, la que aquí comentamos, tiene una procedencia más que probable gallega, aunque no podamos situarla en un punto concreto de esa geografía –quizá la propuesta de la provincia de A Coruña, no esté desencaminada, atendiendo a otras piezas de la colección Blanco-Cicerón; una tercera sólo entra dentro de lo muy posible, con ciertos indicios, ahora muy inseguros, que vuelven a apuntar a la costa occidental gallega; finalmente, una cuarta insistiría en el origen gallego de la pieza en estudio. Podría parecer un cuadro muy escaso y vago. No obstante, la clara adscripción galaica de una parte de su contenido, en conjunción con su singularidad, hace necesaria una reflexión sobre el porqué del mismo. O expresado de otro modo, suscita la cuestión de por qué unas hachas de tipología argárica tan lejos del Argar y sin ningún argumento que pudiese justificar esa singularidad. Ni en su entorno local: rasgos en la producción de hachas que explique estas formas; ni en otros próximos: hachas similares que pudiesen desdibujar el significado de esa tipología o servir de puente con el origen argárico de la misma.

### III. LAS HACHAS ENTRE DEL BRONCE INICIAL Y MEDIO EN EL NO

Más allá de esa propuesta tipológica, lo seguro es que esta pieza y las con ella relacionadas, en su condición de hachas planas simples, de forma básica trapezoidal y con filo algo diferenciado, probablemente ya realizadas en bronce, se enmarcan en la metalurgia del Bronce Inicial, al menos avanzado, y del Bronce Pleno. Lo hacen, en este caso, cubriendo un aparente vacío en la evolución de esta clase de útil en el Noroeste hispano. Un área geográfica que es rica en cuanto al presencia de pequeñas hachas en cobre, que llenan los períodos que se suceden desde la aparición de la metalurgia, en el Calcolítico Medio, precampaniforme, hasta los inicios del Bronce Inicial, con una presencia en los fines del mismo, reflejada en el conocido depósito de Roufeiro. También rica en grandes hachas del Bronce Pleno, aunque pudiesen empezar ya a fines del Inicial y proyectarse a los inicios del Final, representados por los también muy conocidos tipos «Bujões-Barcelos» (Grupo 11 de Monteagudo)<sup>17</sup>. Sin embargo, se echa de menos las hachas planas de tamaño

<sup>16</sup> Dibujo que, junto a la poca información disponible, puso a nuestra disposición su autora, Beatriz Comendador Rey, quien, además y como se recoge en la bibliografía, dio a conocer esta pieza hace ya algunos años.

<sup>17</sup> Una síntesis de este concepto ya clásico en la arqueología del Noroeste, in SIERRA RODRÍGUEZ, J.C. (1979): Edad del Bronce, *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. IX (A Coruña), pp. 209-214.

intermedio que, como las propias argáricas, aparecen en otras áreas de la Península a partir del Bronce Inicial, perdurando en mayor o menor medida en el siguiente. Nos referimos, fundamentalmente, a los Grupos 9 y 10 de Monteagudo, o también a los tipos más antiguos de su grupo 11, en el que están incluidas las grandes hachas mencionadas. El norte de Portugal apenas modifica esa situación desde la perspectiva del Noroeste en su conjunto, aunque nuevos hallazgos podrían matizar esa situación. En todo caso resulta difícil entender el salto entre, por una parte, las piezas de pequeño tamaño de tradición calcolítica, especialmente aquellas más tardías propias del Noroeste, como serían las del grupo 4 de Monteagudo, y, por otra, las grandes hachas del grupo 11.

No obstante, empezamos a encontrar atisbos de que esa carencia sea más circunstancial que real. Otra pieza, también de procedencia desconocida, aunque muy probablemente gallega, vendrían a paliar esa carencia, insistiendo en el desarrollo de un tipo ya conocido, como es el 4 A, con importante presencia en Galicia, hasta ahora centrada en la actual provincia de Lugo (nº 288, 288A y 289)<sup>18</sup>; a las que ahora podríamos añadir un ejemplar en el Noreste de la provincia de Pontevedra (Cristimil, Lalín)<sup>19</sup>. Se trata de hachas de forma casi rectangular de tamaño mediano, anchas, por lo general gruesas y tienen sección rectangular. El talón es generalmente grueso, mientras el filo discurre recto o levemente arqueado; aparentemente son todas piezas realizadas todavía en cobre, aunque su relación con el depósito de Roufeiro apunta a una cronología ya tardía o incluso posterior a la Edad del Cobre. La pieza a la que ahora quisiéramos referirnos es un hacha de la que solo tenemos testimonio gráfico, gracias a una fotografía en la que se recoge un panel de objetos presentes en una exposición antigua, muy probablemente realizada a inicios del siglo XX en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Aunque la imagen es antigua y recoge un conjunto relativamente amplio de objetos, sin embargo, permite distinguir un hacha trapezoidal, ancha y corta, y de aspecto robusto, que no hemos encontrado mencionada en ninguna parte, ni nos consta en ninguna de las colecciones museísticas gallegas hoy existentes<sup>20</sup>. Sin embargo, las piezas a las que acompaña sí son en gran medida conocidas y aún hoy accesibles en esos mismos museos, en particular en el de Ourense, donde fue realizada la instantánea, o corresponden a colecciones ya desaparecidas, pero cuyos componentes han sido en parte recuperados. Esa última debió ser la situación de la pieza que comentamos, aunque en este caso se perdió con la colección de la que formase parte, por lo que nos moveríamos siempre en piezas de origen gallego. No es fácil identificar este instrumento a partir solamente de una imagen, aunque el aparecer al lado de piezas conservadas y estudiadas, nos permite conocer las dimensiones: ca. 120-130 x ca. 60-70 x ca. 10-12 mm. No obstante, la mencionada forma trapezoidal, de bordes acusadamente rectos y un filo apenas curvo, en un cuerpo grueso, y rematada por un talón también grueso y aplastado, nos lleva a relacionarla con piezas de la variante 4 A. Aunque esta pieza destacaría en ese contexto taxonómico, por su relativo mayor grosor y una sección levemente biconvexa, que, unido a unas dimensiones medianas, incidiría en el tránsito a hachas más robustas.

<sup>18</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 54-55.

<sup>19</sup> COMENDADOR, B. (1998): Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica, *Brigantium* 11, esp. 37.

<sup>20</sup> SUÁREZ OTERO, J. (2015): «Castro Nemenzo». Una olvidada punta de lanza y los comienzos del bronce final en el noroeste hispánico, *Boletín Auriense* 45, 7-39.

No sólo ese probable desarrollo de hachas cada vez más grandes a partir del grupo 4, para proponer alternativas que llenen el tránsito del Edad del Cobre Final al Bronce Pleno. Otras fórmulas complementarias, con piezas más estrechas y largas, acompañaran ese proceso, posiblemente sobreviviéndolo. Aquellas que Monteagudo incluye en su Grupo 6. Así y mostrando la presencia del tipo 6B de Monteagudo, una pieza encontrada en Ordes: Revolto do Croio, Leira (A Coruña), estrecha y alargada, de forma levemente trapezoidal y filo corto y curvo (146 x 47 x 20 mm)<sup>21</sup>, viene a sumarse a otra ya publicada por L. Monteagudo (nº428), en este caso de Melide, en la misma provincia<sup>22</sup>. De idéntica forma a la anterior, aunque algo más corta (112,5 x 31 x 7,5 mm), aunque en este caso falta parte del talón, que estaba engrosado y de sección planoconvexa, asimismo con el filo muy curvo; el interés de esta pieza es que presenta una aleación con un porcentaje muy elevado de estaño. Según Monteagudo: «Las piezas de este tipo son casi rectangulares o levemente trapezoidales, mayoritariamente estrechas (a menos que hayan sido usadas); en regla general son pequeñas y delgadas, ocasionalmente ligeramente engrosadas; el filo discurre recto o arqueado, a veces acusadamente arqueado con extremos apuntados (en las nº 390 y 391 levemente acampanado, como en las hachas argáricas), y a menudo es planoconvexo». Monteagudo atribuye una plurifuncionalidad a este tipo de piezas, que justificaría una gran perduración, a partir desde los inicios mismos de la Edad del Cobre. Una perduración que alcanzaría el horizonte Argar B2, según testimoniaría un molde de El Argar (nº 389A), que, además de corresponder a la cronología en la que nos estamos moviendo -fue hallado en relación a hachas argáricas tardías del tipo 8C (cf. nº 541-542), de nuevo pone en relación las hachas del Noroeste con el mundo del Argar. En este caso en un tipo más difuso y expandido, pero que, aún así, muestra una distribución que desde el Sureste y a través del territorio portugués, especialmente en su área meridional, abre un camino hacia el todavía lejano noroeste peninsular. Otro ejemplar, ahora de la provincia de Lugo, hecho en cobre y diferenciado dentro de la variante 6B1<sup>23</sup>, incidiría en la importancia del grupo en su conjunto y en la proyección de tipos originados a fines de la Edad del Cobre hasta el Bronce Medio.

#### IV. ANOMALÍAS Y DISIDENCIAS EN LAS HACHAS DEL BRONCE DEL NOROESTE

Más allá de ese marco estable de evolución a lo largo de lo que veníamos conociendo como Bronce Inicial, paralelo a lo que se ha constatado en otros ámbitos de la cultura material, como la deconstrucción de la cerámica de tipo campaniforme, o la evolución de los puñales de espigo hacia las espadas de remaches; contradiciendo al mismo tiempo el marco no menos estable y de carácter marcadamente homogéneo de un Bronce Pleno dominado por las hachas del tipo 11 D y sus variantes; el área costera atlántica gallega, aquella donde se inscribe la pieza de Monte Louro, en la ría de Noia, y en relación a la que podrían estar las otras mencionadas, incluyendo la ahora en estudio, acumula una serie de ejemplos que, como esos, parece disonar en ese marco de continuidad y estabilidad. Así, a esas hachas «argáricas» se unen dos ejemplares del tipo 9 A de Monteagudo halladas en el entorno de la ciudad de Vigo, ergo de la ría de su nombre, una en el «Monte do Castro»

<sup>21</sup> COMENDADOR, B. (1998): Los inicios de la metalurgia (Op.cit.), esp. 146.

<sup>22</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 73.

<sup>23</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 75.



(Monteagudo nº 606), la otra en Matamá.<sup>24</sup> Son hachas grandes, con filos muy desenvueltos. Recuerdan hachas del grupo 11, con rasgos que apuntan al tipo 11 A y otros al 11 B, pero sin encajar en ninguno de ellos. Ni en el grupo mismo, pues son acusadamente delgadas, en una extraña y poco adecuada relación entre grosor y longitud. Hachas de características similares, especialmente en cuanto a su escaso grosor, eran las que saldrían de un molde hallado en O Grove, en la ría de Arousa<sup>25</sup>, al que se identificó con la variante 10 A1, pero que nosotros entendemos estaría más en relación a las anteriores, permitiendo una variedad más pequeña de las mismas y próximas de nuevo al tipo 11D, pero en su variante de tamaño reducido (11 D1), como una pieza procedente de Cotobade (Pontevedra)<sup>26</sup>. Finalmente, y sin abandonar el grupo 11, en esta área encontramos una expresión del tipo 11 B, única en el contexto estrictamente gallego y, por lo tanto, de nuevo anómala en el mismo. Nos referimos a un hacha de Poio, en relación directa, pues, con la ría de Pontevedra<sup>27</sup>.

En definitiva, nos encontramos ya en el Bronce Medio con un área del Noroeste que parece tener un comportamiento específico en cuanto a la producción metalúrgica, cuando menos referida a las hachas. Extraña, toda vez que, como ya apuntábamos anteriormente, será un tiempo en el que todo el Noroeste parece dominado por las hachas de los tipos 11 C y D, con sus variantes, que, sin embargo, son remisas a aparecer en esa área, aunque los hallazgos parecen rodearla por el interior: la desembocadura del Miño, por el sur, el interior de las provincias de Pontevedra y Coruña, por el Este, y podría ser que, cerrando en arco, el cabo Finisterre, por el norte. Porque, como avanzamos en un estudio anterior, la distribución de la metalurgia tipo «Barcelos», la más común en el actual territorio gallego, afecta fundamentalmente a los valles de las grandes cuencas fluviales que se proyectan hacia el interior del territorio y vinculada a enclaves situados a media altura de las cordilleras que los rodean.<sup>28</sup> Será en esa misma área en la que parecen inscribirse las hachas como la que aquí publicamos. Coincide, además, la posible cronología en el Bronce Medio para estas hachas de tipo Argárico, con el desarrollo en ese momento de modelos de tipo Atlántico (Grupo 11) que, como las anteriores, arrancan en mayor o menor medida del Bronce Inicial. Este grupo, al que nos venimos refiriendo reiteradamente, tiene ahora unos marcos cronológicos más precisos. Las excavaciones en el poblado Portugués de Sola, en el que apareció un molde para hachas del tipo 11C, ofrecieron unas fechas absolutas de 1673-1527 BC<sup>29</sup>. La aparición en un contexto también doméstico de otro molde, ahora para hachas del tipo 11D1, en Chan das Carballas, en el curso Bajo del río Miño, apunta por las cerámicas a una cronología similar o ligeramente posterior.<sup>30</sup> Así, como ha venido siendo

<sup>24</sup> Monte do Castro: MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 98. Matamá: HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1985): Aproximación a la Prehistoria de Vigo (España), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXV, 2- 4, 253- 274

<sup>25</sup> CARRO OTERO, J. et alii (1983): Molde de hachas, de la Edad del Bronce, en S. Vicente de O Grove (Pontevedra), *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXIV, 99.

<sup>26</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 75.

<sup>27</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 75.

<sup>28</sup> SUÁREZ OTERO, J.; CARBALLO ARCEO, X.; AMIL, X.C. (1997): Un molde de fundición para hachas tipo Barcelos, *Saberosum* 2 (1997), 21-42, esp. 33-34.

<sup>29</sup> BETTENCOURT, A. M. (2000): *O Povoado da Idade do Bronze da Sola, Braga, Norte de Portugal*, Braga. Universidade do Minho. Cadernos de Arqueologia. Monografias. 9 (Braga), 47.

<sup>30</sup> SUÁREZ OTERO, J.; CARBALLO ARCEO, X.; AMIL, X.C. (1997): Un molde de fundición (Op.Cit.), *passim*.

reconocido últimamente, por esas u otras razones, esas hachas aparecen ya en el segundo cuarto del II milenio a.C.,<sup>31</sup> y son, por lo tanto, coetáneas a la fase de apogeo de la cultura de El Argar.

Es el momento de traer a colación la supuesta contextualización del hacha de Monte Louro. A ella se refería Monteagudo como enmarcada en un conjunto de abrigos bajo las grandes moles graníticas que conforman la geomorfología de la orla costera gallega. No es un caso único. Los abrigos de A Cunchosa en la ría de Aldán o de O Folón, en Nigrán, en la ría de Vigo, expresan una situación similar<sup>32</sup>. En cuanto a las ocupaciones reconocibles en ellos, parecen centrarse en el Neolítico Antiguo, el Calcolítico Antiguo y el Bronce Medio y/o Tardío; podría añadirse otro posible ejemplo, este en el extremo de la Serra da Barbanza, Os Pericos, en Aguiño, Ribeira, ahora con cerámica campaniforme, que ampliaría a un Calcolítico Final la utilización de ese tipo de enclaves.<sup>33</sup> En el caso concreto de Monte Louro se habla de la asociación del hacha a un recipiente en cerámica lisa, en forma de cubilete carenado en arcilla rojizo amarillenta. Recipiente, que sí sabemos aparece cerca del hacha, cuyas características apuntan a un vaso cilíndrico alto, con carena o quizá hombro en el tránsito entre cuerpo y cuello, ambos cilíndricos. Encaja en las cerámicas lisas de la Edad del Bronce, sin poder de momento precisar más, pues la identificación según esquemas propios de la cultura argárica referida por L. Monteagudo hay que entenderlo en el contexto del desconocimiento de la cerámica de la Edad del Bronce gallega en el momento en el que escribió. Alguna luz puede arrojar A Cunchosa, donde la presencia de recipientes con el característico «borde revirado», aunque morfología diversa, y también recipientes similares al mencionado, asociados a una escasa decoración incisa, plástica e incluso impresa, apunta a un horizonte similar al expresado por Sola o Monte das Carballas, posterior al previo, de inicios del Bronce Inicial, todavía epicampaniforme, que estaría representado por O Fixón-A Costa da Seixeira.<sup>34</sup> En este horizonte también aparecen esos cubiletos, sólo que, con pastas y elaboraciones algo diferenciadas, y sin poder contrastarlo, no podemos saber si son un posible paralelo para el vaso de Muros. En consecuencia, la contextualización de «Os Profundos», sólo permite certificar una adscripción a horizontes del Bronce Antiguo o de transición al Bronce Medio y una cronología centrada en el segundo cuarto del II milenio a.C.

## V. APROXIMACIÓN A UNA CONTEXTUALIZACIÓN CULTURAL

Queda por preguntarse si esa adscripción tipológica a lo argárico es una manifestación más de ese comportamiento específico y un tanto heterogéneo de la metalurgia del Bronce Medio en la costa occidental gallega, o representa algún contacto real con los centros de producción argáricos. Una propuesta puede parecer exagerada, dada la distancia entre las

<sup>31</sup> SENNA-MARTÍNEZ, J. C. (2013): Os machados Bujões/Barcelos e as orixes da metalurgia do bronce na Fachada Atlántica peninsular, in: J. Morais - A. Martins - C. Neves, *Arqueología em Portugal. 150 anos* (Lisboa), 591-600.

<sup>32</sup> SUÁREZ OTERO, J. (1997): Del yacimiento de A Cunchosa al neolítico en Galicia. Primera aproximación al contexto cultural de la aparición del megalitismo en Galicia», in A. Casal (ed.) *Actas del Coloquio Internacional «O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo»* (Santiago), 485- 506.

<sup>33</sup> CRIADO BOADO, F.; VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1981): Nuevos hallazgos de cerámica campaniforme en la provincia de La Coruña, *Brigantium* 2, 39-48.

<sup>34</sup> SUÁREZ OTERO, J. (1994): O Fixón: Una nueva perspectiva del Bronce Inicial en Galicia, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo 1993 (Vigo).

dos áreas geográficas, acorde a su posición absolutamente contrapuesta en la geografía peninsular: el Noroeste y el Sudeste.

Sin embargo, encontramos en el Sureste un posible contrapunto a estas hachas «argáricas» del Noroeste. También de manera, aparentemente episódica, podría haber en ese ámbito hachas de tipología galaica. Nos referimos a algunos ejemplares incluidos por L. Monteagudo en su tipo 9 A:

«589. *Montefrío*, prov. Granada, España. – Hacha argaroides, 126 x 71 x 6 mm; filo bastante ensanchado por reavivado; sección plano- levemente convexa; agujero para análisis (*Lám. 31, 589*).– Mus. Granada (378). – Inédita.

590. ¿*Prov. Granada?* España. – Hacha argaroides, 142 x 63 x 6,5 mm; talón aplanado en oblicuo; sección entre plana y algo cóncava (*Lám. 31, 590*).– Mus. Granada (1057). – Inédita.

591. *Villacarillo*, prov. Jaén, España. – Hacha argaroides, c. 140 (aún 124) x 80 x 8 mm; bordes ligeramente realzados (0,7 mm), posiblemente por martillado (*Lám. 32, 591*, seg. Carriazo). – Mus. Arq. Nac. Madrid (no encontrada). – Pericot, Historia de España, fig. En p. 222; Carriazo, Edad del Bronce, 781, fig. 604.

592. ¿*Prov. Jaén?* España. – Hacha argaroides, 145 (aún 141) x 71 x 5,5 mm; sección entre plana y levemente convexa; talón recientemente deteriorado (*Lám. 32, 592*).– Mus. Jaén. – Inédita.»<sup>35</sup>

Se trata de piezas muy similares a los ejemplares de Monte do Castro, al que Monteagudo situaba también en el tipo 9 A, y Matamá en Vigo, ambas asociadas a esa heterogénea área metalúrgica costera. En este caso, sin embargo, volvemos a encontrarnos con una situación idéntica a la expresada por las hachas del grupo 6: una fuerte concentración en el sur de Portugal y unas tenues proyecciones hacia el Sureste y el Noroeste.<sup>36</sup> Se trata de hachas con gran similitud a las del grupo 11, en especial a los tipos A y B dentro del mismo: bordes paralelos en la mitad superior y brusco ensanchamiento hacia la mitad de la misma que termina en un filo ancho y curvo. Sin embargo, tienen un atributo ya referido, el acusadamente escaso grosor, que se hace especialmente significativo en unas hachas, por lo demás, de gran tamaño. Esa relevancia deriva de la incidencia en el posible uso del útil, que no podría ser el mismo debido al debilitamiento estructural derivado de esa contradicción entre longitud y grosor, inexistente en las que conforman el grupo 11. Unas hachas que, sin embargo y frente a lo que ocurre con las del mencionado grupo,<sup>37</sup> parecen inscribirse, cuando menos en parte, dentro de las producciones en bronce de bajo contenido en estaño.

Un reciente estudio realizado en el centro de Portugal para un conjunto de piezas del grupo 11, pero que incluyen algunas del 9 A, permiten acercarnos a una más precisa

<sup>35</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., esp. 97-98.

<sup>36</sup> SENNA-MARTINEZ, J. C. et alii (2013): Nota sobre um machado plano em bronze de «tipo bujões» de Vila Franca de Xira, O Tejo, palco de interação entre Fenícios e Indígenas, *Cira. Arqueoloxía* 2, 95-102.

<sup>37</sup> A los datos ya clásicos recogidos por los SAM, se unen nuevos resultados analíticos que insisten en la importancia del bronce en esas hachas, cf. SENNA-MARTÍNEZ, J. C. et alii (2013): Os machados Bujões/Barcelos e as origens da metalurgia do bronze na Fachada Atlántica peninsular, in: J. Morais - A. Martins - C. Neves, *Arqueologia em Portugal. 150 anos* (Lisboa), 591-600; También, BOTTAINI, C. E. - GIARDINO, C. - PATERNOSTER, G. (2012): Estudo de um conjunto de machados metálicos do Norte de Portugal, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 19, p. 19-34.

contextualización metalúrgica de este último.<sup>38</sup> Los análisis metalográficos realizados ofrecieron unos resultados mayoritarios de bronce binario de buena calidad, con tenores de estaño entorno al 10 % - concorde con lo que ya se conocía. Sin embargo, algunos casos se apartan más o menos acusadamente de esas composiciones. Así, en el grupo 3 del estudio en cuestión, aparecen dos piezas en un bronce pobre en estaño, de Escaroupim y Évora, las Monteagudo nº 602 y 600, ambas aparecen en su grupo 9, concretamente ambas asociadas al tipo 9B (Sur de Portugal B), y, por lo tanto, de nuevo del Bronce Inicial (Pre-Atalaia I y II), coetáneas al Argar A y B1. Finalmente, en su grupo 4 vuelve a aparecer otra pequeña hacha, para Monteagudo formón (nº 655), de Reguengo Grande, incluida en su grupo 10, variante 10B1 (Sur de Portugal D), una reducción del tipo 10B fechada en el Bronce Inicial, sensu lato, como las anteriores del tipo 9B. Es importante el caso de Escaroupim, pues en él podríamos estar ante un único depósito que asocia este tipo de hachas y las del grupo 11,<sup>39</sup> una asociación que expresa una posible coexistencia, al tiempo que confirma la identidad diferenciada de ambos grupos.

Atendiendo a lo expuesto, encontramos que uno de los tipos coincidentes entre el Noroeste y el Argar aparece inmerso en el proceso de adquisición de la tecnología del bronce. Quizás, las hachas argáricas gallegas puedan responder a ese proceso, toda vez que su tipología todavía corresponde a hachas de cobre, pero en una apreciación visual, y a la espera de futuros análisis, parecen estar ya hechas, según L. Monteagudo, en bronce, en clara contradicción con sus paralelos argáricos.<sup>40</sup> La propia dispersión tipológica del conjunto de piezas de la costa gallega, apunta a una etapa de cambio y de indefinición tipológica, más que a una dispersión temporal de las mismas. Finalmente, encontramos que los bronces argáricos presentan, generalmente, aleaciones con bajos contenidos en estaño, similares a las que encontramos para las hachas del tipo 9 A, algo que se ha entendido como expresión del escaso arraigo de esa metalurgia en ámbito argárico,<sup>41</sup> donde el estaño sería de difícil adquisición. Quizá, fuese debido también a que la recepción del bronce en el Argar responda a un determinado estadio, todavía incipiente de esa metalurgia, sin que tuviese el desarrollo posterior que tuvo en el occidente peninsular.<sup>42</sup>

## VI. MÁS QUE HACHAS: LA EMERGENCIA DE LA VÍA ATLÁNTICA

Son las hachas argáricas gallegas y las galaicas en el Argar una manifestación de contactos generados en torno a los cambios que llevarán de la metalurgia del cobre a la del bronce. Contactos articulados en torno al sur de Portugal, pero que no cabe descartar

<sup>38</sup> SENNA-MARTÍNEZ, J. C. et alii (2013): Os machados Bujões/Barcelos e as origens da metalurgia do bronze na Fachada Atlántica peninsular, in: J. Morais - A. Martins - C. Neves, *Arqueologia em Portugal. 150 anos* (Lisboa), 591-600.

<sup>39</sup> SENNA-MARTÍNEZ, J.C. – LUÍS, E. (2016): O Conjunto dos Machados de bronze de «tipo Bujões» de Escaroupim (Salvaterra de Magos): Um «Depósito» do Bronze Medio sobre a linha do Tejo? *Salvaterra de Magos* 3, 25-38.

<sup>40</sup> HARRISON, R.J.; CRADDOCK, P.T.; HUGHES, M.J., 1981, A Study of the Bronze Age Metalwork from the Iberian Peninsula in the British Museum, *Ampurias* 43, 113-179, esp. 120.

<sup>41</sup> ROVIRA, S. y MONTERO-RUIZ, I. (2013): Iberia: Technological Development of Prehistoric Metallurgy, in: Burmeister, S. - Hansen, S. - Michael, M. - Müller-Scheeßel, N. (Eds.), *Metal Matters. Innovative Technologies and Social Change in Prehistory and Antiquity* (Leidorf), 231-239.

<sup>42</sup> LLUL, V. – MICÓ, R. – RUHETE, C. – RISCH R. (2010): Metal and Social Relations of Production in the 3rd and 2nd Millennia BCE in the Southeast of the Iberian Peninsula, *Trabajos de Prehistoria* 67, 1, 323-347, esp. 327.

fuesen directos, dado que para las hachas a las que nos hemos venido refiriendo, tipo 8D, 9 A y 6 A, parece haber un cierto salto tanto entre el área argárica y la del suroeste, como entre esta y la galaica. Ante una posibilidad en general descartada y que puede parecer temeraria, querríamos recordar un último elemento en relación a la metalurgia del Bronce Medio de la costa gallega que vuelve a mirar, de alguna manera, hacia el Argar: la espada de Meira (Moaña, Pontevedra). Al borde de la ría de Vigo, en una situación similar a las hachas, una espada de características estrictamente argáricas, sin antecedentes en el Noroeste, hallada aislada y sin contexto definido.<sup>43</sup> Entendida siempre como una expresión de una tipología «argárica», Almagro Gorbea la incluye dentro de su lectura tipológica evolutiva de las espadas peninsulares en su tipo/estadio II, las más estrictamente argáricas y con expresiones centradas en esa área, aunque correspondiendo a la variante IIb, en la que se asocia a la espada de Guadalajara y, posiblemente, otra de Linares (Jaén), ergo a una proyección exterior de lo argárico.<sup>44</sup> No vamos a adentrarnos en la compleja y muy debatida definición de este tipo de espadas, en cuanto a su origen, caracterización cultural o procesos de difusión.<sup>45</sup> Un complejo marco en el que Moaña podría resultar, tanto excéntrica a la geografía afectada, como puente con los precedentes atlánticos – espadas tipo Rosnöen- que se han postulado para el origen de esa clase de espada. Más allá de las espadas y su problemática, en este trabajo hemos intentado mostrar que no se trata de un episodio aislado, sino que forma parte de un tecno-complejo metálico, diferenciable dentro del Bronce del Noroeste, al tiempo que con otras conexiones con el mundo argárico, apuntando, así, una relación más amplia y compleja entre ambas áreas culturales.

No podemos cerrar este capítulo de la fenomenología metalúrgica coetánea a nuestras hachas del tipo 8D, pues la aportación de la espada de Moaña no se agota en sí misma. No tenemos que ir demasiado lejos para encontrarnos otra espada similar y también dentro del concepto, sea este más o menos acertado, de espadas argáricas. Nos referimos, todavía dentro del Noroeste, a la espada de São Bartolomeu do Mar, Esposende (distr. Braga, prov. de Minho, Portugal).<sup>46</sup> Incluida por Almagro Gorbea en su tipo I, como expresión, junto al ejemplar de Villaviudas y otro de la provincia de Burgos, de un subtipo Ic, tipificación que la haría, siempre según ese autor, algo más antigua que la de Meira: entorno a la transición

<sup>43</sup> FILGUEIRA VALVERDE, J. F. – GARCÍA ALÉN, A. (1958) *Carta Arqueológica de la Provincia de Pontevedra* (Pontevedra). ALMAGRO GORBEA, M. (1972): La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares, *Trabajos de prehistoria* 29, 1, 55-82, esp. 64, fig. 3, 6. BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, *Prähistorische Bronzefunde* IV, 16 (Stuttgart).

<sup>44</sup> ALMAGRO GORBEA, M. (1972): La espada de Guadalajara (Op.Cit.), esp. 64-65.

<sup>45</sup> ALMAGRO GORBEA, M. (1976) La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica, *Altamira* 3, 453-477. BRANDHERM, D. (1998): Algunas consideraciones acerca de la espada de Guadalajara. Un excepcional depósito desarticulado del Bronce Medio de la Meseta, *Trabajos de Prehistoria* 55, 2, 177-184. BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, *Prähistorische Bronzefunde* IV, 16 (Stuttgart). DELIBES, G. – AVELLO, A. – ROJO, M. (1982): Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León, *Zephyrus* XXXIV-XXXV, 153-163.; MORENO, A. – CONTRERAS, F. (2015): Un arma no solo de prestigio: la espada argárica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 72, 2, 238-258.

<sup>46</sup> HARBISON, P. (1967): Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia, *Madridrer Mitteilungen* 8, 100-122, esp. 102, fig. 1, 3; ALMAGRO GORBEA, M. (1972): La espada de Guadalajara, Op.Cit., esp. 62, fig. 2, 4.

entre el Bronce Inicial y el Bronce Medio. De nuevo en la costa, y aquí asociada, además, a un hacha del grupo 11D y otra plana.<sup>47</sup>

La primera no ofrece dificultades de identificación, mientras las características de la segunda llevan a incluir un nuevo tipo de hacha en la evolución de esa clase de útil desde la Edad del Cobre al Bronce Pleno. Nos referimos al grupo 3 de Monteagudo, en sus tipos 3 A y 3B, con otros ejemplos en el Norte de Portugal:

**238.** *Ponte da Barca*, prov. Minho, Portugal. – Azuela de cobre, 119 x 40 x 13 mm (*Lám. 13, 238*). – Mus Lisboa-Belém (11050[106]). – Inédita.

**239.** *Chaves*, prov. Tras- os- Montes, Portugal. – Hacha de cobre, ca.170 x 54 mm (*Lám. 13, 239*, según Mendes Correia). – Instituto de Antropología, Porto (no encontrada). – Mendes Correia, Lusitania pre-romana fig. pág. 149a; Pericot, Historia de España fig. pág. 222.

**240.** *Meireide*, en Urrós, E Mogadouro, S-SE Bragança, Tras- os- Montes, Portugal. – Azuela de cobre (analizada), 118 x 48 x 13 mm; sección plano-convexa, filo planoconvexo (*Lám. 13, 240*, dibujo a través de la vitrina). Mus. Bragança. – F. M. Alves, Mem. Arq. Hist. Bragança 9, 1934, 10; Höck/Coelho, Materiales 239, n° 28.

**265A.** *Vilar de Monte*, Ayto. Ponte da Lima, prov. Minho, Portugal. – Azuela de cobre, 131 x 46 x 10,5 mm; sección menos bicóncava que la n° 245. – Mus. Lisboa-Belém (11052 A-B). – Inédita.

En este caso parece apuntar a un ejemplo del tipo 3B, caracterizado por piezas que, en palabras de L. Monteagudo: «pueden ser muy grandes, pero aparecen también en versión más reducida; son gruesas o medianamente robustas y tienen talón fino o levemente engrosado. La sección es biconvexa, frecuentemente también casi rectangular, el filo discurre combado, de vez en cuando de manera muy acentuada, y con extremos acusadamente apuntados».<sup>48</sup> Tipos que, si bien arrancan de la Edad del Cobre Plena, alcanzan los finales de esa o incluso, en el 3B el Bronce Inicial, a partir de su presencia en los depósitos de Espite (Vilanova de Ourem) y Caranguejeira (Caldelas), ambos en Beira Litoral; cabría aquí tener en cuenta, además, ciertas concomitancias formales con la variante 2 A4, las clásicas hachas tipo «Cabrales», que sí sustentan una cronología avanzada, en la que cabría su asociación con ítems de transición al Bronce Pleno. Quizás, por su clara relación con el centro de Portugal, estemos ante una solución alternativa a la 4 A, que manejábamos para la construcción de las hachas gallegas entre el calcolítico y la transición al Bronce Pleno, pero que resulta escasa entre el Miño y el Duero. Una dicotomía Norte-Sur que también encontramos en las producciones del Bronce Pleno, en especial en su versión «Bujões» (Variante 11B1), prácticamente inexistente al norte del Miño, pero que, como ocurría con el Grupo 3, si se proyecta hasta el centro de Portugal.

<sup>47</sup> BETTENCOURT, A. (2001): Aspectos da metalurgia do bronze durante a Proto-História de Entre-o-Douro e Minho, *Arqueologia* 26, 13-40, esp. 16; Idem (2009): A Pré-História do Minho: do Neolítico à Idade do Bronze, in P. Pereira (coord.) *Minho.Traços de Identidade* (Braga: Conselho Cultural da Universidade do Minho), 70-113, esp. 102 y fig. en 104; Idem (2013): The Prehistory of North-western Portugal, *ARKEOS* 36 (Braga/Tomar), 28 y fig. 17 a; COMENDADOR REY, B. - BETTENCOURT, A.M.S. (2011): Nuevos datos sobre la primera metalurgia del bronce en el noroeste de la Península Ibérica: la contribución de Bouça da Cova da Moura (Ardegães, Maia, Portugal), *Estudos do Quaternário* 7, 19-31.

<sup>48</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 16.

En São Bartolomeu do Mar, encontramos reunido, algunos de los elementos que en la costa gallega relacionabamos desde la dispersión, cuando no contraposición: un hacha plana ajena a los modelos imperantes en el Bronce Medio, sensu lato, un hacha del Grupo 11 y una espada de tipología «argárica». Como adelantábamos, no podemos entrar aquí en la compleja interpretación de este tipo de espadas, sólo insistir que en el Noroeste parecen estar relacionadas con un contexto metalúrgico específico y no del todo acorde al predominante en la región, con el que sí parece coexistir, y que ese contexto presenta otras concomitancias con el ámbito argárico.

## VII. OBJETO, METALURGIA Y METAL: UNA HEURÍSTICA DE LA TIPOLOGÍA

Es ahí donde entra nuestra pequeña hacha o escoplo y las otras dos, quizá tres, de procedencia gallega. Un contexto, en fin, que está estrechamente relacionado con el proceso de transición a la metalurgia del bronce, ergo los cambios y relaciones culturales por él implicados. Y, finalmente, ese contexto está estrecha, sino estrictamente, relacionado con el área litoral, cuando no directamente con la línea de costa, abriéndose así de manera acusada a uno de los caminos de circulación por antonomasia, a pesar de dificultades y limitaciones, el mar. A esa vía también parecen apuntar las hachas «Bujões- Barcelos», en particular los tipos 11 C y 11 D, con sus variantes, de L. Monteagudo. Pues, si en el área de las Rías Baixas parecen rechazadas, no es así en otras partes de la línea costera, como São Bartolomeu do Mar recuerda, pero a lo que también habíamos hecho alusión años atrás al estudiar el molde de Chan das Carballas, en las proximidades del curso bajo del río Miño, en su clara relación con el depósito de Camposancos, en la desembocadura de ese mismo curso fluvial.<sup>49</sup> Esos hallazgos, pero también los de Viana do Castelo,<sup>50</sup> Povoa do Varzim y, quizá, Finisterre, apuntan a una proyección hacia la costa especialmente a partir de las grandes cuencas fluviales del fenómeno «Barcelos», que, como también adelantábamos respecto a Chan das Carballas y propusimos en nuestra primera definición de la Cultura del Bronce del Noroeste,<sup>51</sup> hoy parece constatado por trabajos en el Norte de Portugal,<sup>52</sup> es en relación al control y aprovechamiento de esas cuencas fluviales donde se sitúan los grupos que concibieron y usaron ese tipo de hachas.

Quizás, el hecho que una de las hachas de Viana do Castelo esté en relación con una mina de estaño, escenifique una posible relación con la explotación de ese recurso en los momentos de arranque de la producción de objetos en bronce. No debemos olvidar que la costa atlántica gallega era una de las áreas más ricas en casiterita, cuyo fácil beneficio fue mencionado ya en la antigüedad, circunstancias ambas señaladas por L. Monteagudo:

La conformación de los depósitos estanníferos debió ser favorecida por la erosión de origen pluvial de las rocas, que durante la era glacial del norte y centro de Europa prevalece en el área del noroeste hispánico afectada por la corriente del Golfo. Estrabón (3, 5, 11) alude al carácter todavía casi superficial de los depósitos estanníferos todavía en época romana, cuando él narra que la explotación del estaño en las islas Cassitérides se hacía a escasa

<sup>49</sup> SUÁREZ OTERO, J.; CARBALLO ARCEO, X.; AMIL, X.C. (1997): Un molde de fundición (Op.Cit.), passim.

<sup>50</sup> OLIVEIRA, J. – BETTENCOURT, Ana M.S – COMENDADOR, B. - CAETANO, M<sup>a</sup>. I. (2011)., O depósito metálico da Bandeira, Viana do Castelo (Norte de Portugal) no contexto dos depósitos do Bronze Médio do curso inferior da bacia do Lima, *Estudos do Quaternário*, 7, pp. 33-39.

<sup>51</sup> SUÁREZ OTERO, J. (2002): Die Bronzezeit in Galicien, *Madridrer Mitteilungen* 43, pp. 1-21.

<sup>52</sup> Cf. nota 45.

profundidad, y, sobre todo Plinio (34, 156), quien describe el simple proceso del lavado de arena de la Lusitania y Gallaecia, que se corresponde exactamente a un método de explotación que hasta hace todavía algunas décadas estaba en uso en este país, p. e. en la playa de Ayos, donde los filones primarios están a pocos metros de los depósitos secundarios.<sup>53</sup>

También ese mismo autor menciona la más que aparente relación entre la concentración de los hallazgos de hachas, incluyendo las hachas planas que tratamos en este artículo, con los depósitos de estaño. Nosotros, queremos ir un paso más allá, al constatar la coincidencia del área que hemos definido como aparentemente opaca al fenómeno «Bujões-Barcelos» y que manifiesta más claras relaciones con el exterior, con el área estannífera nº VI de Luís Monteagudo. En particular con la zona sur de la misma, la A: «Costa del NO de la provincia de Pontevedra y SO de la de A Coruña», donde señala la presencia de depósitos de origen aluvial en playas como la de Ayos (Sanxenxo, ría de Pontevedra), Barraña (Boiro, ría de Arousa), en el valle del río Beluso (Rianxo, ría de Arousa), a las que cabe añadir los arenales de la isla de Ons, donde, además, menciona una mina, como también en la isla de Cortegada; minas que son especialmente frecuentes en el entorno de la ría de Noia, incluyendo el entorno de Monte Louro en Muros. El solapamiento del área metalífera y el territorio metalúrgico por nosotros definido es prácticamente exacto, incluyendo ambas desde la orilla norte de la ría de Noia hasta la sur de la de Vigo. En cuanto a la zona norte del área VI, la B en Monteagudo, ocupa el NO de la actual provincia de A Coruña, territorio rico en minas, pero que de momento tiene escasa presencia de la fenomenología que aquí tratamos, por lo que desconocemos su papel en la definición del grupo metalúrgico costero.

Mientras que la metalurgia «Barcelos», sin embargo, tiene una relación más difuminada con las áreas estanníferas. Los hallazgos del Bajo Miño, en Galicia, y los del entorno de la desembocadura del Lima, en el norte de Portugal, coincidirían con el Área nº V de Monteagudo, y el citado hallazgo en una mina, evidencia que esa coincidencia no es casual. Sin embargo, hacia el interior, el comportamiento de los hallazgos de las hachas del tipo 11D, en el norte de Portugal acompañadas, también, por los tipos 11B1 y 11C, apunta más a la ocupación y explotación del territorio en todas sus dimensiones, que a una relación específica con el aprovechamiento de los recursos metálicos. La homogeneidad en torno a unas hachas de grandes dimensiones, incluido el volumen, y de filos muy desarrollados, parece convenir con una expansión en los grandes valles fluviales, a cotas medias e incluso bajas, que generaran un crecimiento capaz de soportar asentamientos de mayor tamaño y en mayor número: una realidad que se vislumbraba en torno a Chan das Carballas, en el valle del Miño, pero que ahora se está constatando para el norte de Portugal. Resulta llamativo que cuando los grupos «Barcelos» acceden a los recursos costeros, parecen hacerlo allí donde no está el grupo de hachas de tipología heterogénea.

A partir de la tipología de las hachas, se delinean, pues, dos realidades contrapuestas dentro de la Cultura del Bronce del Noroeste en su etapa de plenitud. Dos realidades que interpretadas a partir de una herramienta clave en la explotación del medio, pero también receptora de los importantes cambios que se estaban produciendo en el ámbito de la metalurgia, parecen definir dos sistemas en relación con el aprovechamiento de los recursos. Una básica y extensa, aquella que parece definir las bases económicas de esa cultura: intensificación en el proceso de deforestación y apertura de nuevos espacios, también

<sup>53</sup> MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile*, Op.Cit., p. 16.



más productivos: las tierras bajas. La otra, creada al margen de comportamiento dominante: unas hachas de menor tamaño y sobre todo de escaso grosor, además de tipología muy variada, no parecen las más adecuadas para las funciones que atribuíamos a las de tipo «Barcelos»; va a presentar también un territorio restringido y marginal, con respecto a la anterior: la costa; pero en una geografía acusadamente abierta al exterior y que ofrecía un acceso fácil a un, ahí especialmente, abundante recurso: el estaño. Más aún, esa condición de geografía abierta al estar en relación con una vía de comunicación, que se proyectaba tanto a corta como a larga escala, hacía que, al mismo tiempo, fuese fácil no sólo la explotación de ese recurso, sino que también fuese más accesible la explotación en sí, incluso para agentes ajenos a los grupos que ocupaban el territorio, fuese por la vía del intercambio, como sabemos ocurrió en épocas posteriores (Bronce Final y Edad del Hierro), fuese por vías menos consensuadas. Situaciones, esas últimas, que podrían explicar la heterogeneidad del grupo costero frente a la homogeneidad del grupo cultural dominante, situado al interior. La primera, por estar sujeta a influencias exteriores y presentar menos oposición a aceptarlas. La segunda, por responder a una necesaria adecuación entre herramienta y uso, en razón de una funcionalidad estrictamente determinada por el sistema productivo que la crea, pero puede que, también, en la necesidad de acentuar la identidad frente al exterior: no podemos olvidar que algunas de las hachas, especialmente en el tipo 11D2 de Monteagudo, presentan una elaboración que parece ir más allá de su funcionalidad como herramienta, pudiendo ser entendida también como arma o, incluso, adquirir cierto significado ideológico.

#### VIII. EL ESTAÑO DEL NOROESTE Y LOS INICIOS DE UN SISTEMA-MUNDO

En definitiva, de lo que era una dicotomía en el comportamiento tipológico de las hachas del Bronce del Noroeste, en lo que, convencionalmente, entenderíamos como fines del Bronce Inicial e inicios del Bronce Medio (ca. 1700-1500 BC), pasamos a una disonancia en el ámbito territorial del sistema productivo de los grupos con hachas «tipo Barcelos», para terminar en un marco arqueológico, el costero, en el que apunta la idea del «conflicto», al intervenir una o unas posibles presencias exteriores, incluso al propio Noroeste. Es ahí donde cabría contextualizar las tipologías afines a lo argárico, sea en espadas, sea en hachas, como la que motivó este estudio. Y querríamos terminarlo volviendo a recordar a nuestro maestro, e inspirador, retomando una atrevida propuesta que el coló en forma de nota en su Corpus sobre las hachas:

Probablemente el estaño para Bronce Antiguo II y III del Egeo proceda (como también el oro) de Galicia, donde los depósitos de esos metales fueron conocidos y explotados desde muy temprano. Los depósitos de los ríos del noroeste de Anatolia aparentan haberse agotado ya durante el Bronce Antiguo II, por lo que se debió recurrir a las existencias del área noroeste de la Península Ibérica, un territorio en el que se conocía, probablemente ya desde tiempos más tempranos, la búsqueda de oro. En cualquier caso, sorprende que en el Noroeste de Anatolia a fines del Troya II aparecen menos objetos de bronce y más pobres en estaño, mientras que en la cultura egea durante el Heládico Antiguo III y el Heládico Medio I-II se conocen objetos de bronce en mayor cantidad y de mejor calidad, lo que podría indicar una estrecha relación con los depósitos metálicos de Noroeste hispánico.

Dejando de lado de momento el problema del oro y las dificultades que supondría una búsqueda de estaño en el Noroeste en momentos que hoy se fechan en el III milenio BC,

nos quedamos con esa segunda parte referida al estaño y, atendiendo a las cronologías actuales, pueda que el Heládico Antiguo III quede algo lejos, pero no así el Heládico Medio, a situar en los siglos XIX y XVII BC. Y el problema de las fuentes del estaño en el ámbito egeo sigue tan vivo como en el momento en el que Luís Monteagudo escribió esa nota. Incluso esa decadencia del bronce anatólico tiene hoy reflejo en las discusiones sobre la controvertida mina de Kestel, cerca de Göltepe,<sup>54</sup> en relación a un posible agotamiento de las fuentes de estaño locales a fines del Bronce Antiguo,<sup>55</sup> de la que Monteagudo se hace eco. Una controversia en relación a la idea de la existencia de depósitos de estaño locales que se agotarían sin dejar rastro, frente al aprovisionamiento desde fuentes más lejanas, en las que siguen teniendo más peso las orientales (en un principio el área entre Afganistán y la India noroccidental, actualmente Uzbekistán y Tayikistán, en el Asia Central), que las occidentales, por lo general descartadas para antes del Bronce Final.<sup>56</sup> Sin embargo, los resultados de los análisis hechos hasta la fecha no resultan concluyentes. Ni tan siquiera los realizados en los lingotes de la cerca de una tonelada de estaño del pecio de Uluburun, y que parecen apuntar a las dos fuentes mencionadas: el Taurus y Asia Central.<sup>57</sup>

No son estas páginas las que van a resolver la cuestión, pero la propia posición del Egeo, en y abierto al Mediterráneo, las conexiones con el sur de Italia, o el papel de Chipre y las relaciones de este con Cerdeña<sup>58</sup>, dejan abierta la posibilidad de un flujo de materias primas, que no tuvo que ser realizado de manera directa y, por lo tanto, dejar evidencias arqueológicas originales del Egeo en occidente, ni viceversa.<sup>59</sup> No podemos olvidar que el estaño adquiere mayor importancia conforme aumenta la producción de armas en bronce, al tiempo que adquiere una categoría de metal precioso que se exteriorizará en su uso decorativo en la cerámica micénica. Esa cualidad de metal para la ostentación podría relacionarlo con la circulación de materias primas de esas características, como evidencia la presencia de marfil asiático en el contexto argárico.<sup>60</sup>

<sup>54</sup> MUHLY, D., 1993. «Early Bronze Age Tin and the Taurus.» *American Journal of Archaeology* 97, 239-253; YENER, K. A., and P. B. VANDIVER. (1993), «Reply to J. D. Muhly, «Early Bronze Age Tin and the Taurus.» *American Journal of Archaeology* 97, 255-264.

<sup>55</sup> MUHLY, J. D. (1973): «Copper and Tin: The Distribution of Mineral Resources and the Nature of the Metals Trade in the Bronze Age», in *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, v. 43, (Hamden: Archon Books) 155-535, esp. 350.

<sup>56</sup> Una posición no sostenida por todos los autores. Sobre la problemática y una alternativa occidental, cf. Tzachilki, I. (2008): Aegean Metallurgy in the Bronze Age: trecent developments, in Idem ed. *Aegean Metallurgy in the Bronze Age* (Atenas), 7-34, esp. 19-21 y 26-29.

<sup>57</sup> PULAK, C. (1998): The Uluburun Shipwreck: an overview, *The International Journal of Nautical Archaeology* 27. 3, 188-224, esp. 199-201; Hauptman, A. – Maddin, R. - Prange, M., On the Structure and Composition of Copper and Tin ingots excavated from the shipwreck at Uluburun, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 238, 1-30.

<sup>58</sup> LO SCHIAVO, F. (2003): «The problem of early tin from the point of view of Nuragic Sardinia», in Giunlia-Mair, A. - Lo Schiavo, F., *The Problem of Early Tin*, Oxford: Archaeopress, pp. 121-132.

<sup>59</sup> Sobre posibles indicios de esas relaciones in: MIELKE, D. P. - SCHUHMACHER, Th. X. (2011): Zeugnisse prähistorischer Seefahrt? Die Felsbilder mit Schiffsdarstellungen von der Iberischen Halbinsel, *Skyllis* 11, 2, 74-87. O SCHUHMACHER, Th. (2014): Dancing in the dark. The westernmost «Cypriot» Knot-headed Pin from Aïn Smene (Morocco), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 40, 41-50.

<sup>60</sup> SCHUHMACHER, Th. X. (2011): Elfenbein des Chalkolithikums und der Frühen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel, in: A. Banerjee – Ch. Eckmann (Eds.), *Elfenbein und Archäologie*, INCENTIVS-Tagungsbeiträge 2004 – 2007, Römisch-Germanisches Zentralmuseum Tagungen 7 (Mainz), 91-122, esp. 109 y ss.

Será en ese flujo donde ubicar la posibilidad de la presencia de conexiones, sino gentes, del sureste en el atlántico, el de intermediarios con el ámbito mediterráneo, agentes «argáricos» en el papel que siglos después tendrán los tartésicos del Suroeste; o serían, directamente, gentes del mediterráneo que, a través del sureste, como también después los Fenicios, y bajo la presión de un metal cada vez más valorado y escaso, permitan entender unas relaciones entre áreas peninsulares tan alejadas.<sup>61</sup> Surge la pregunta aquí del por qué esa circulación del estaño no pareció suponer un cambio hacia la metalurgia del bronce en la propia Cultura Argárica. Y la posible respuesta está en el papel de intermediario que esta podría haber jugado, entendiendo al «estaño» más como valor de cambio que en el de uso. Una situación que no es contradictoria en un área que es rica en cobre y una cultura cuyos precedentes la metalurgia en ese metal estaba bien desarrollada, frente al Noroeste, en el que el uso de un estaño abundante pudo suponer un alivio a la relativa escasez del cobre. Situación que sí parece acorde a que ese carácter de mercancía del estaño y su posible elevado valor, debido a la escasez, pero también a los costes asociados al transporte a larga distancia, lo derive en la cultura argárica hacia ámbitos propios de los metales preciosos, como el adorno personal o las armas de mayor carácter simbólico: las espadas;<sup>62</sup> ámbitos que, con los marfiles, nos devuelven a la circulación de bienes de prestigio, aunque aquí como sublimación o «tapadera» de una circulación de materias primas. Pues, en su destino final, el Mediterráneo central y el Egeo, el estaño volvía a entenderse en su valor de uso, aún sin perder, como señalamos anteriormente, del todo su afinidad a los bienes de prestigio, y, eso sí manteniendo o incrementado su papel como valor de cambio, que en algún momento le llegó incluso a otorgar la condición de medio de pago.

Volviendo al Noroeste, es ahora, quizá, el momento de los barcos de Auga da Laxe (Oia), a los que se atribuye un origen mediterráneo, pero que se representan en el modo más propio de la cultura del Bronce del Noroeste, como son los grabados rupestres.<sup>63</sup> O, incluso, ayudaría a entender otros objetos metálicos a los que se atribuyó carácter «argárico», como la llamada gargantilla de Antas de Ulla, cuya forma tiene claros referentes en oro en la propia cultura del Bronce del Noroeste, pero no así el que esté hecha en plata.<sup>64</sup> Esas manifestaciones en las que los elementos alóctonos, ligados en ambos casos al intercambio están expresados en claves autóctonas, unido al desarrollo de una industria del bronce, parecen expresar un papel activo, sino el control, por parte de los grupos del Noroeste de la explotación del estaño y de su salida hacia el exterior. En definitiva, aquello

<sup>61</sup> Sobre el papel del Sureste en las relaciones entre el Atlántico y el Mediterráneo, cf. SUÁREZ OTERO, J. (2015): Crónica de un hallazgo anunciado. Ferreiros, un estoque tipo Sa Idda en el Noroeste hispánico, in: J. García, I. Mañas y F. Salcedo (ed.), *Navigare necesse est. Estudios en Homenaje a J. M<sup>a</sup> Luzón Nogué* (Madrid), 243-249.

<sup>62</sup> MORENO ORNATO, A. - CONTRERAS CORTÉS, F. (2015): un arma no solo de prestigio: la espada argárica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 72. 2, 238-258.

<sup>63</sup> COSTAS GOBERNA, J. M. - DE LA PEÑA SANTOS, A. (2011): Los barcos de los petroglifos de Oia. Embarcaciones de la prehistoria reciente de Galicia (Vigo); MIELKE, D. P. - SCHUHMACHER, Th. X. (2011), *Zeugnisse prähistorischer Seefahrt?* (op.cit.), esp. 77-79.

<sup>64</sup> COMENDADOR, B. (1998): Los inicios de la metalurgia en el Noroeste (op.cit.), esp. 35 con bibliografía anterior. Un origen similar y también en relación a la circulación de bienes de prestigio es planteado para un caso similar en la meseta, como es el de las espirales de la cueva de la Vaquera en Segovia (DELIBES, G - VAL RECIO, J. M<sup>a</sup> (2005): Espiraliformes de plata de la cueva de la Vaquera (Segovia). Un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad del Bronce, *Munibe* 57, 301, 313, esp. 305-307.

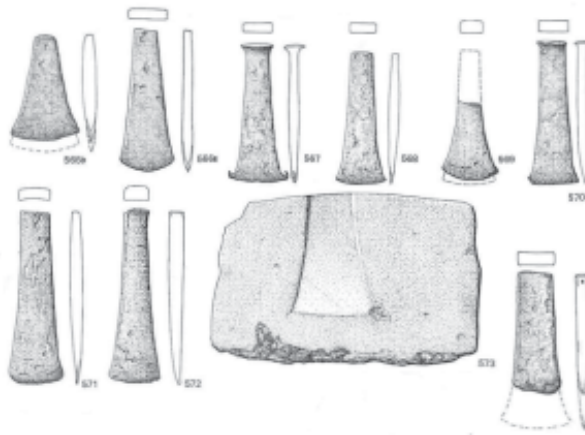


Fig.1. El hacha Monteagudo 568 y la Variante 8D1 (L. Monteagudo, 1977, Lám. 30) (Esc. 1/3).

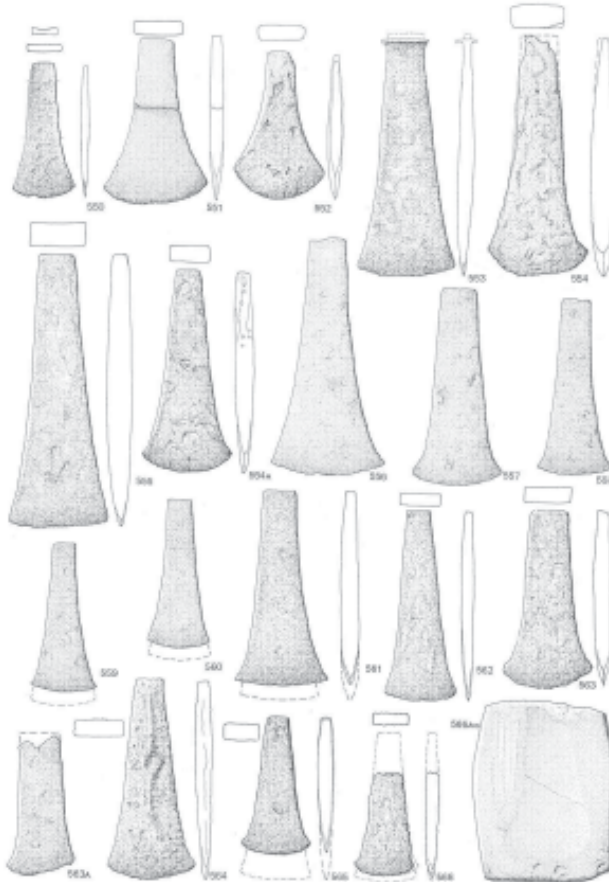


Fig. 2. Hachas del tipo Monteagudo 8D: nº 553 a 566 (L. Monteagudo, 1977, Lám. 29. Esc. 1/3).

que sí hemos querido evidenciar, es que en el occidente también está ocurriendo acontecimientos y desarrollándose fenomenologías, a veces expresadas en objetos tan simples como unas hachas planas, que parecen estar en relación con la problemática del acceso y la explotación del estaño. Hechos que, en cualquier caso, evidencian la riqueza y complejidad de una etapa hasta ahora oscura y marginada dentro de la prehistoria de esta área geográfica, a pesar de que hallazgos como el excepcional tesoro de Caldas de Reis, o el propio fenómeno «Barcelos», seguían necesitados de un contexto que los sustente y explique.<sup>65</sup>

University of California, Los Angeles (UCLA), *mayo de 2017.*

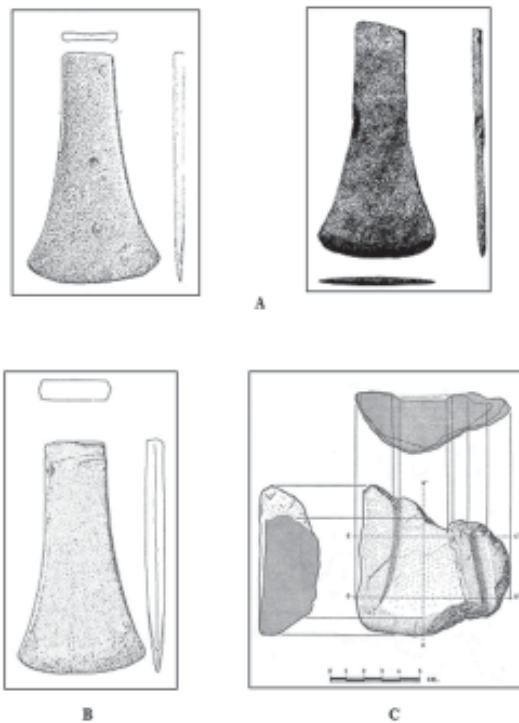


Fig. 3. Hachas del Grupo del Litoral: **A.** Monte do Castro y Matamá (Ría de Vigo, seg. L. Monteagudo y J. M. Hidalgo, respect.). **B.** Poio (Ría de Pontevedra, seg. L. Monteagudo). **C.** Molde de Adro Vello, O Grove (Ría de Arousa, seg. J. Carro).

<sup>65</sup> En un trabajo anterior proponíamos la identificación de todas esas singulares expresiones de cultura material con la posibilidad de definir una «Cultura del Bronce del Noroeste», con identidad propia y centrada en el II milenio a.C. (SUÁREZ OTERO, J. (2002): Die Bronzezeit in Galicien, *Madridrer Mitteilungen* 43, pp. 1-21: passim).

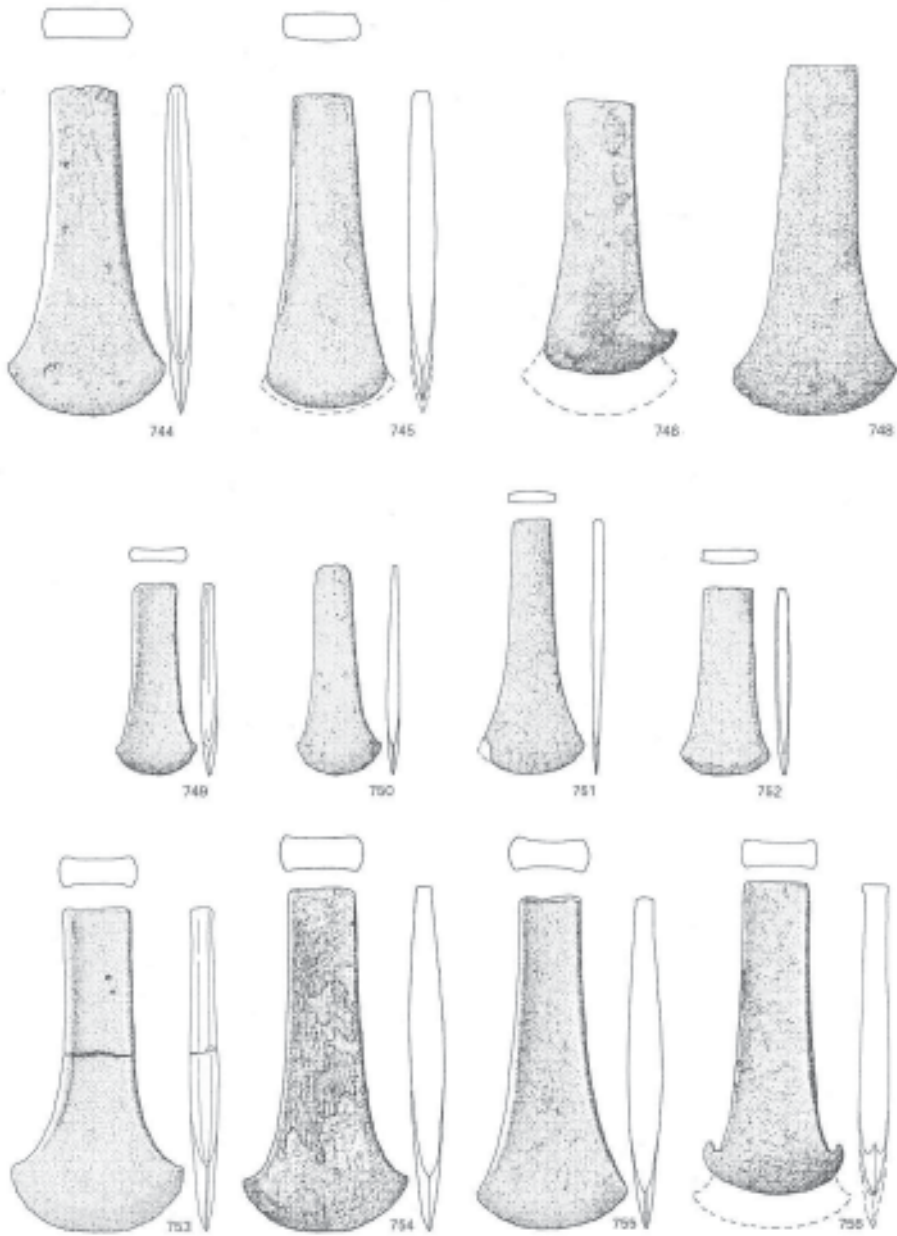


Fig. 4. Las hachas del tipo Monteagudo 11D (Barcelos) y sus variantes (L. Monteagudo, 1977, Lám. 44. Esc. 1/3).